

ría no están reconocidos por aquella Universidad, y, por consiguiente, los estudiantes deben someterse al examen externo de la Universidad de Londres si desean optar por un título universitario. Los estudios de Ingeniería se cursan, bien en las Facultades de Ingeniería de la Universidad, bien en las Escuelas técnicas reconocidas. En la Universidad de Londres, además de los colegios (instituciones) mencionados, los estudios de Ingeniería se cursan en los colegios universitarios denominados "Imperial College", "King's College" y "Queen Maray College". De éstos, el más importante es el "Imperial College", donde, además de casi todas las especialidades tecnológicas, se cursan estudios de ciencias fundamentales.

Ahora bien, el problema de la enseñanza científica y tecnológica de Gran Bretaña no afecta sólo a la calidad de los estudios, sino también a la cantidad. El país necesita contar con un potencial humano científico y tecnológico capacitado muy superior al de que dispone en la actualidad, y a estudiar y remediar estas deficiencias se han dedicado numerosos informes, de los cuales los más importantes son el ya mencionado "Higher Technological Education" y los de la Comisión Barlow y la Científica y Parlamentaria, titulados, respectivamente, "Scientific Manpower" y

"Colleges of Technology and Technical Research", que se publicaron en 1946.

En estos informes se estimaba que, para 1955, el potencial humano científico de la nación deberá ascender a una cifra entre los 90.000 y 100.000, para lo cual las Facultades científicas y tecnológicas universitarias deberían haber duplicado, para dicha fecha, su censo estudiantil total. Las Universidades, por su parte, estimaron que dicho aumento no podría ser superior a un 50 por 100 de sus efectivos de antes de la guerra.

No obstante, el crecimiento del censo estudiantil ha superado los cálculos más optimistas de los medios universitarios, ya que en el curso 1948-1949 las Facultades de tecnología universitaria contaban con un cuerpo estudiantil de 10.143, en comparación con la cifra de 5.268 correspondiente al último curso anterior a la guerra; mientras que el aumento en las Facultades de Ciencias durante el mismo período, había sido de 7.787 a 14.500. Todo esto hace suponer que si bien queda aún mucho camino por recorrer en lo que se refiere a la reforma total y definitiva de la enseñanza técnica, los objetivos numéricos serán cubiertos en el tiempo previsto.

FERNANDO VARELA COLMEIRO

UNA ENCUESTA SOBRE LAS APTITUDES DE LOS ESCOLARES ALEMANES (*)

Desde el año 1946 se está llevando a cabo en la Baja Sajonia la encuesta más importante entre las celebradas en Alemania sobre las aptitudes de los escolares. Alrededor de 300.000 alumnos han sido examinados en las escuelas secundarias y primarias, limitándose en éstas a los niños nacidos durante el período de 1932 a 1937. Dichos exámenes se están llevando a cabo bajo la dirección del profesor K. V. Müller, director del Instituto de Sociología Empírica de Hanover. Hasta ahora solamente se conocen resultados parciales, pero éstos se apoyan sobre una documentación tan importante que ya se pueden considerar como característicos. La "clasificación" de los alumnos no se ha llevado a cabo sobre la exclusiva base de sus notas, sino que los maestros han calificado observando ciertas normas fijadas con todo cuidado. Se tuvieron en cuenta el grado y la naturaleza de las aptitudes, la facultad de concentración y la posición social. Una encuesta de tan vastas proporciones puede darnos espléndida información sobre el número y valor de los alumnos bien dotados.

La encuesta ha demostrado, en primer lugar, que existe íntima relación entre los resultados de la selección social y la base de aptitudes naturales. Lo mismo se había observado en las encuestas semejantes a la que glosamos, llevadas a cabo en los Estados Unidos, Inglaterra y Holanda. La proporción relativa de niños pertenecientes al grupo de alumnos bien dotados se va haciendo mayor a medida que sube de nivel la posición social de los padres, y a la inversa. Entre los niños pertenecientes a la más alta clase social, el 50 por 100 han obtenido la nota de aptitud I (absolutamente aptos para entrar en las escuelas de segundo grado), y una tercera parte de ellos han merecido la calificación II (aptitud que todavía se encuentra por encima de la media). Entre los niños de las clases medias acomodadas, un 72,8 por 100 han obtenido las notas de aptitud I y II. Por el contrario, entre los niños pertenecientes a una clase más inferior (obreros no especializados y obreros agrícolas) solamente han resultado bien dotados un 12,6 por 100, mientras que el 52,6 restante se distingue en tres categorías inferiores (por bajo del nivel medio, o sea aptitud mediocre; éstos deben pasar a una escuela auxiliar). De los alumnos pertenecientes a clases sociales

(*) Extractamos estos datos de *Die Neue Zeitung* (23-I-52).

superiores solamente un 4,1 por 100 han sido clasificados en las tres categorías de aptitudes inferiores.

Pero si nos planteamos la cuestión en términos de *proporción absoluta* (no la *proporción relativa* de niños pertenecientes a las diversas clases sociales) los anteriores cálculos varían bastante. *La clase social más elevada solamente representa, a pesar de la alta proporción que arroja en las categorías de aptitud I y II, el 8,6 por 100 del número total de los alumnos pertenecientes a estas categorías.* Conclusión: *dicha clase social está muy lejos de poder cubrir las necesidades, cada vez mayores, de individuos bien dotados intelectualmente que tiene la sociedad.* Estas necesidades las va cubriendo, en su mayor parte, la *pequeña clase media* (maestros, artesanos, funcionarios de categoría media, etc.) y las familias de obreros especializados o empleados modestos. En el distrito de Hanover el 40,9 por 100 de los alumnos clasificados en las categorías de aptitud I y II pertenecen a la clase media, un 30,1 por 100 corresponde a la clase de los obreros especializados y otras categorías sociales equivalentes, y en tercer lugar vienen, con un 15,5 por 100, los alumnos procedentes de familias que ocupan una posición social superior a la clase media (empleados de dirección, propietarios no en gran escala, etc.). *Numéricamente, la clase social más elevada está clasificada en el cuarto lugar, y la clase de los obreros no especializados, campesinos, etc., da la proporción más baja: un 4,9 por 100 solamente.* De todo ello se deduce un hecho importante: *la masa de la clase media y la categoría superior de la clase obrera son las que dan el más crecido número de jóvenes bien capacitados.* Además, en las clases sociales que acabamos de señalar hay jóvenes que no han tenido ocasión

de demostrar sus aptitudes, mientras que en la categoría social superior, y según lo demuestra la experiencia, las familias se esfuerzan por mandar a sus niños a las escuelas de segundo grado, aunque no demuestren la suficiente capacidad para estos estudios.

Otro dato curioso interesa poner de relieve: las aptitudes de los hijos de los refugiados no son inferiores en nada a las de los autóctonos. Si nos basamos, en cuanto a los refugiados, en la profesión que ejercía el padre en su antigua patria, y si se compara la aptitud de sus hijos con las de los hijos de autóctonos de la misma categoría social, no encontraremos, prácticamente, ninguna diferencia. Esto se manifiesta igualmente en cuanto a la división que se ha hecho de los dos grupos sobre la base de las distintas categorías de aptitud. En el distrito de Hanover, el 67,5 por 100 de los alumnos autóctonos examinados han sido clasificados en las categorías de aptitud I a III, y el 67 por 100 de los hijos de refugiados han obtenido la misma clasificación. En las categorías de aptitud inferiores (o sea, IV, V y VI) han sido incluidos un 32,5 por 100 de autóctonos y 33 por 100 de refugiados. *Prácticamente, los números correspondientes concuerdan por completo.* Felizmente, se puede comprobar que las contrariedades, tanto de tipo moral como material, a que han estado y siguen expuestos, en parte los hijos de los refugiados, no han ejercido una influencia nociva sobre su aptitud intelectual.

Concluyamos deseando que este tipo de encuestas en gran escala (matizadas, desde luego, en ciertos detalles, y adaptadas a nuestra psicología nacional) arraiguen pronto en la vida escolar española.

R. DE E.